MANUEL FEO LA CRUZ

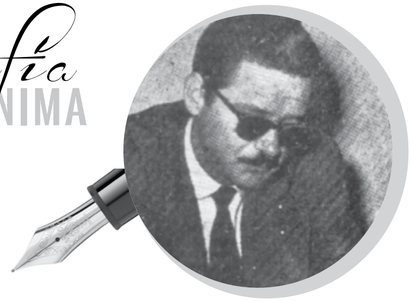


El epónimo de la principal biblioteca carabobeña fue uno de los intelectuales valencianos más activos desde la enseñanza, la promoción artística y la gerencia cultural. De su pluma presentamos unas sentidas memorias infantiles sobre Don Arturo Michelena y poemas que revelan sus afectos desde la visión del padre.

POEMAS
De la soledad vencida y de la muerte
PÁGINAS 2 Y 3

> Niño de mi pueblo: surco en que la vida
> vierte la tristeza de un sueño inasible,
> cerca de tus pasos, como fresca herida,
> el caudal de un río te dibuja un cielo.
> Cielo en que navegan tus sueños de niño...
>
> Manuel Feo La Cruz

Biografía MÍNIMA



Manuel Feo La Cruz

Valencia 1921 - 1966

El Dr. Manuel Feo La Cruz sobresale como uno de los intelectuales carabobeños que más contribuyó a la difusión de las artes entre las décadas del '50 y '60 del siglo XX, cuando asumió responsabilidades tan diversas como las de Director de Educación y Cultura estadal, la de Presidente de la Asociación de Artistas y Escritores, la de Director de Cultura de la Universidad de Carabobo (UC) y la de Vicepresidente del Ateneo de Valencia. A esto une una incansable actividad docente que lo llevó desde emblemáticos liceos como el "Pedro Gual", en sus asignaturas de Castellano, Literatura e Historia, hasta las cátedras de la Facultad de Derecho de la UC.

Padre compañero

LUIS SALVADOR FEO LA CRUZ P.

MANUEL GUILLERMO FEO LA CRUZ nació el 9 de julio de 1921, aquí en Valencia. En el currículum vitae que hizo con su vieja máquina de escribir, siempre destacó sus primeras actividades docentes: "1937: Maestro de la Escuela Estadal N° 2 para Obreros. 1940 a 1946: Profesor de Literatura, Castellano e Historia en Liceo Pedro Gual...".

Desde muy temprano, con sólo dieciséis años, comenzó a enseñar, a comunicar, a difundir. Fue escritor, fundamentalmente poeta, y periodista en ejercicio permanente: dirigió diarios, redactó notas, crónicas y opiniones, trabajó en la televisión y la radio de su tiempo; se graduó de Doctor en Ciencias Políticas y prosiguió su carrera de profesor de Hacienda Pública, Sociología y Derecho Penal, y nunca dejó de conjugar los mismos verbos. Con otros soñadores creó Ediciones Clima y montaron una imprenta ("por la 5 de Julio") de donde salieron libros de jóvenes escritores, cuya incipiente obra no era considerada por las editoriales comerciales "de trayectoria".

Presidió el Colegio de Abogados, la Asociación de Escritores y Artistas y la Asociación Venezolana de Periodistas en Carabobo; fue Director de Cultura del Estado y de la Universidad, y nunca dejó de enseñar, comunicar y difundir.

OBRA LITERARIA

En su vida tan intensa y tan breve logró publicar: "Relatos de Otro tiempo" (1953), "De la Soledad Vencida y de la Muerte" (1954 y 1960), "La Ventana Iluminada" (1956), "De la Palabra Ingrávida" (1959), "Prosa de mi Texto" (1959), "Grito y Raíz" (1960), "Evocación del 19 de Abril" (1960), "Voz Lejana" (1961) y "Palabras para un Homenaje" (1965). Aún permanecen inéditos: "Prosa de mi Texto II", sus Apuntes de Sociología Jurídica y de Derecho Penal y su tesis de grado "Glosas al Pensamiento Sociológico de Don Cecilio Acosta".

De toda su obra, les seleccioné este poema que escribió en 1956:

Este lodo fue origen de mi carne,
corazón apretado de mi esencia.
A él he de volver alguna tarde,
parecida a todas las que vivo.
Mas, mi retorno ha de ser sereno,
con esa serenidad del que ha labrado
sobre su propia voz el grito eterno,
envuelto en esa paz, múltiple y única,
de quien su lodo ha sublimado.

En 1946 se casó con María de Jesús Polanco y de ahí nacimos nosotros: Marucha, Inés, Manuel, Rafael, Milagros, Leonardo, y yo nací en octubre de 1965. Cuatro meses más tarde, el 21 de febrero de 1966, falleció víctima de un cáncer pancreático. En marzo de ese año, la gente de la cultura logró que las autoridades le colocaran su nombre a la Biblioteca del Estado, razón por la cual es el suyo uno de los nombres más conocidos de la ciudad, no así su obra.

El niño Arturo

Una tarde cualquiera -como diría el poeta- mis manos inquietas rompían una Revista, cuyo nombre hacía aflorar una sonrisa a mis labios, y la anciana, respetuosa, pero autoritaria por sus años, me la arrebató. Creí haber cometido una falta gravísima, penada con la condenación eterna, porque los ojos de la anciana se agrandaron desmesuradamente. Un ligero temblor se apoderó de mis carnes. La criada me mostró una página, la más agraviada por mi acción. Jesús, hermoso en su santidad de Hombre y Dios, hablaba a la Samaritana, tan fresca como el agua de su cántaro.

-Es del niño Arturo

Lo dijo con palabras en que la emoción y el cariño se mezclaban. Y a mis preguntas, siguieron su admiración y su amor por aquel pintor ya muerto.

(Después supe de la trascendencia de aquella Revista -"El Cojo Ilustrado"-, cuyo nombre me hacía reír).

Fue mi primer encuentro con Arturo Michelena y la pintura de Valencia!

Un lejano parentesco, diluido a través de varias generaciones, me une a la familia del pintor. Un lazo más cercano, adquirido por el Sacramento, me obligaba placenteramente a respetar a su hermano, don Manuel. Por eso, los domingos, cuando mis compañeros de colegio entraban, alegres, en un teatro -quizás y siempre "El Rívoli"-, me acercaba a la mansión de los Michelena, situada en Candelaria.

Enormes jaulas, construidas con dedicación y pericia, se poblaban de pájaros diversos, cuyas alas ensayaban vuelos de corta escala entre las plantas, dispuestas en ánimo de hacer menos dura la prisión. Algunos monos imitaban el mínimo gesto y morisqueteaban al paso de los visitantes. Y el viejo don Manuel sonreía, mientras su palabra lenta dejaba caer sentidos:

-No creo en Darwin, pero veo a... me entran mis dudas.

No solo había pájaros y monos, sin faltar el loro de parla maliciosa. Un sinnúmero de animales daba alegría, vida distante y distinta a aquel rincón de naturaleza pura en su ciudad asfixiante.

Si bien sentía regocijarme en contacto con aquel jirón de vida, más esperaba el momento de penetrar en la espaciosa sala, donde el alma se me sobrecogía de santo temor. En ella aleteaba el espíritu del artista desaparecido. Se sentía y vivía su mensaje. Se escuchaba la voz -sí, la voz- de sus pinceles y el grito anatematizante de su afirmación.

Mas, la visión de todas aquellas obras -algunas inconclusas- me impresionaba de tal modo, que se refundía en el gesto de los sayones al desprender de la Cruz al Nazareno. Aquel brazo todavía sin color, perennemente sin color, parecía cumplir su misión, y temblaba. Y Jesús, el mismo Jesús hermoso que conversara con la Samaritana, descendía del madero, con los ojos cerrados y las carnes sangrantes. Hoy, pasados los años, aquel cuadro inconcluso sigue llenándome el recuerdo. Tal vez, porque en su temática, en su hondo significado religioso y humano, me enseñara el valor del perdón, del amor y el sacrificio. Y porque a través de él, me acercaba al humilde altar de imágenes desvaídas, donde una anciana de cabellos ensortijados y labios gruesos, al caer la tarde, lloraba y oraba, recibiendo el amor del Crucifijo y recordando a mi madre muerta!

*Fragmento del discurso titulado "Limen", en honor a la ciudad de Valencia, que el doctor Manuel Feo La Cruz leyera originalmente durante un ciclo de charlas que organizó el Ateneo de Valencia en 1955. Posteriormente se publicó en el Diario de Valencia el 25 de marzo de 1956, así como en las dos ediciones del libro "Grito y Raíz (visión emocional)", la primera de las cuales se hizo en 1960, y la segunda en 1995 para conmemorar los 30 años del fallecimiento del autor.

Ya sabes de la brisa

Ya sabes de la brisa que tanto
/presentiste,
de la sombra en que oculta
/la música solaza,
del destino del hombre que se enraizó
/a lo digno
y esparció los fragmentos de su
/esencia infinita.

Ya los conoces, padre compañero.
Y mi dolor es uno,
egoísta dolor de no tenerte al lado.
De no mirar tu gesto, lleno de ti, de todos;
de no escuchar tu voz de maravillas
golpeando los silencios que armaron
/los cobardes.

Padre compañero, hay luz de nuevo
/en tus ojos.
La luz del camino ya andado y
/del que se abre
a tu paso ya ágil por los vuelos que sabes.

Poemario: De la soledad vencida y de la muerte (1954)

Muerta la muerte

III

Muerta la soledad, queda la muerte,
y me preguntas con temor velado
cómo acallar su grito desgarrado,
cómo vencer su palidez inerte.

Es temor de perderme y de perderte
tras la sombra asfixiante del murado;
de perder estas voces que en sagrado
instante del amor nos dio la suerte.

En ellos, corazón no mancillado;
en su clara mirada para verte;
en su mundo de paz iluminado,

está la luz eterna, de tal suerte
que en su vida la nuestra ha continuado:
muerta la soledad, muerta la muerte!



Manuel Feo La Cruz y su esposa María de Jesús Polanco



Homenaje a Arturo Michelena en la Asamblea Legislativa de Carabobo. En la foto Manuel García, Doña Lastenia Tello, viuda de Michelena, Armando González y Manuel Feo La Cruz.



Asociación de Escritores y Artistas de Carabobo de 1958: Eulalio Toledo, Flor Gornes, Manuel Feo La Cruz, Felipe Herrera, Julio Bando y Oscar Carvallo G.

El "Slogan"

"América para los americanos", dijo una vez el norteamericano Monroe. Pretendía, quizás, revivir el ideal de América una y única, amorosa y alta. Mas, la realidad fue otra. La preponderancia económica de la gran nación norteña representó un peligro para la independencia y vida de nuestras pequeñas repúblicas. Juguetes de papel, de tierno corazón ingenuo, eso fueron las nuestras. Innumerables hechos se encargaron de negar la esencia de aquellas palabras: la penetración de ajenos intereses fue el signo, y el coloniaje, la resultante... Y el "slogan" fue, para los prácticos: "América para los norteamericanos"...

Fragmento del discurso de Manuel Feo La Cruz, "Una visión de América", leído en el Ateneo de Valencia en abril del año 1954, e incluido en el volumen recopilatorio "Prosa de mi texto", editado en la ciudad de Valencia en 1959.

Vencida soledad

III

Desnudo corazón que en la ribera
de alguna extraña fuente de frescura
vertió toda su voz, su esencia pura,
acallando la angustia de la espera.

Desnudo corazón, abierta herida
que sangra en la corola de las rosas
y tiembla en la presencia de las cosas,
a prisa el pulso en fuga de la vida.

Desnudo corazón, gota de llanto,
versión inenarrable del olvido,
violencia de la fe, sangre del canto,

a tu desnuda esencia le he pedido
desgarrar las raíces de este encanto
en que muero viviendo lo perdido.

Poemario: De la soledad vencida y de la muerte (1954)

La poesía de Manuel Feo La Cruz



JOSÉ RODRÍGUEZ U.

En el alma inmensa de Manuel Feo La Cruz ocupó siempre lugar preponderante la poesía. No podía ser de otro modo. Viviente él mismo en un mundo mágico donde su sueño y realidad alcanzaron los mayores niveles, tenía que gustar y regustar la voz de los duendes que enseñan a contemplar al mundo desde el ángulo de sus secretas resonancias. Por eso fue poeta, con todas las fuerzas del espíritu, y nos dejó muestras de ello que recién ahora comenzaremos a valorar.

Los que lo conocimos desde hace mucho tiempo, quienes tuvimos la honra de ser sus alumnos en su cátedra de literatura del Liceo "Pedro Gual" —horas jamás igualadas, estamos seguros— recordaremos siempre sus enseñanzas acerca del valor de la poesía. En largos coloquios hablamos de Neruda, de Vallejo, de Salinas, siempre con la palabra tendida hacia los horizontes alucinados que ellos pintaban en lo mejor de su obra. Y en la hondura entusiasta de los mejores poetas encontraba siempre el ejemplo, el símil, la alegoría para la vida en cada momento.

Los poemas que presentamos fueron escritos: VOCES PARA EL NIÑO DEL PUEBLO, en 1960; los restantes, en 1962. Pese a la diversa temática que los recorre y a algunas diferencias de trazado idiomático, en ellos se respira una unidad interna que nadie negará. Esa unidad les viene de la ternura inmensa que respiran, del cálido halo que de ellos surge, el cual, aun en momentos de vehemencia como los que aparecen en Y SERÁN COMO YO, siempre ilumina con su tibieza amiga los vastos panoramas hacia los cuales nos conduce la palabra disciplinada del poeta.

En estos poemas se recogen el mensaje para el niño del pueblo, tema siempre firme en las meditaciones del poeta y del sociólogo; un árbol de recuerdos tocados con mano maestra, en el que se advierte la búsqueda de un lenguaje poético distinto; un monólogo con el padre, compañero de antiguos dolores y alegrías, y un vigoroso grito de identidad que lo une con la esposa y los hijos en un común hacer y una misma esperanza. Leerlos es recorrer un poco la vida de Manuel Feo La Cruz en sus pequeños detalles, en su pureza de siempre, en su marcada vocación por la vida que le hizo medir siempre a la muerte con la rasante de la eternidad.

De esta actitud nos dan fe otros poemas suyos, inéditos, agrupados bajo el título de Testamento, escritos también en 1962.

Poco puedo decir, en estos momentos, al amigo y maestro de siempre, a quienes miles de vínculos afectivos me ligaron durante tanto tiempo. Su ausencia está demasiado cercana para poder medirla en toda su intensidad. Ya también él sabe de la brisa que siempre presintió. Ya transita un camino que sus canciones intuyeron. Yo espero que igualmente le haya sido concedida la estrella; y que la huella de su bondad nos sirva de guía para algún día también alcanzarla.

Este prólogo encabeza el cuaderno literario titulado "Camino hacia una estrella", que se publicó en Valencia el 9 de julio de 1966 (a casi cinco meses de la muerte de Manuel Feo La Cruz), con el patrocinio de la Secretaría de Educación y Cultura del estado Carabobo, y con la colaboración, además del prologuista, de Braulio Salazar, Daniel Labarca y Francisco Luigi.





COLECCIÓN LETRAS
COMPLEJO EDITORIAL BATALLA DE CARABOBO S.A.
Ciudad VLC

Presidente: Luis Salvador Feo La Cruz / **Gerente de Servicios Informativos:** Mónica Llovera / **Redacción:** Salvador Feo La Cruz / José Rodríguez U. / **Coordinador de Edición:** Ramón Núñez, **Diseño y Diagramación:** Vladimir García P. vladigar1969@gmail.com. El Complejo Editorial "Batalla de Carabobo", S.A., es una empresa del Estado adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Sede: Avenida Úslar, entre Lara y Michelena, Valencia, estado Carabobo.